

LA DESPIDIDA DE GORGIAS

Esos que están sentados a una mesa donde hay flores y ánforas de vino, y que preside un --
viejo hermoso y sereno como un dios; esos que baben, mas no dan muestra de contento; esos que
suelen levantarse a consultar la altura del sol, y a veces se enjugan una lágrima, son los
discípulos de Gorgias. Gorgias ha enseñado, en la ciudad que fue su cuna, nueva filosofía.
La delación, la suspicacia, han hecho que ella ofenda y alarme a los poderosos. Gorgias va
a morir. Se le ha dado a escoger el género de muerte, y él ha escogido la de Sócrates. A la
hora de entarse el sol ha de beber la cicuta; aún tiene la vida por dos más, y él las pasa
en serenidad sublime, rector de melancólica fiesta, donde las flores acarician los ojos de
los convidados, que el pensamiento enciende con luz íntima, y un vino suave difunde el so-
plo para el brindis postrero. Gorgias dijo a sus discípulos: Mi vida es una guirnalda a la
que vamos a ajustar la última rosa.

Esta vez el placer de filosofar con gracia, que es propio de alma exquisitas, se ~~realizaba~~ ^{realizaba}
con una desusada unción.

--Maestro--dijo uno,--nunca podrá haber olvido en nosotros, para tí ni para tu doctrina.

Otro añadió:

--Antes morir que negar cosa salida de tus labios.

Y cundiendo este sentimiento, hubo un tercero que propuso:

--Jurémosle ser fieles a cada una de sus palabras, a cuanto esté virtualmente en cada una
de esas palabras; fieles ante los hombres y ante la intimidad de nuestra ~~conciencia~~ ^{conciencia}
~~conciencia~~ conciencia; siempre e invariablemente fieles!...

Gorgias preguntó al que había hablado de tal modo:

--Sabes, Lucio, lo que es jurar en vano?

--Lo sé--repuso el joven--; pero siento firme el fundamento de nuestra convicción, y no
dudo de que ~~debamos~~ ^{debemos} consolar tuy! última hora con la promesa que más dulce pueda ser a tu
alma.

Entonces Gorgias comenzó a ~~decir~~ ^{decir} de esta manera:

--Si yo aceptara el juramento que propones ;Oh, Lucio! olvidaría mi moral que va contra el
absolutismo del dogma revelado de una vez para siempre; contra la fe que no admite vuelo ul-
terior al horizonte que desde el primer instante nos muestra. Mi filosofía no es religión

que tome al hombre en el albor de la niñez, y con la fe que le infunde, aspire a adueñarse de su vida, eternizando en él la condición de ~~infante~~ la infancia...Yo os fui maestro de amor: yo he procurado daros el amor de la verdad; no la verdad, que es infinita. Seguid--- buscándola y renovándola vosotros, como el pescador que tiende uno y otro día su red, sin mira de agotar al mar su tesoro. Mi filosofía ha sido madre para vuestra conciencia, madre para vuestra razón. Ella no cierra el círculo de vuestro pensamiento. La verdad que os ha-
ya dado con ella no os cuesta esfuerzo, comparación, elección, sometimiento libre y respon-
sable del juicio, como os costaría la que por vosotros mismos adquirais, desde el punto en
que comencéis realmente a vivir. Así, el amor de la madre no le ganaremos con los méritos
propios: él es gracia que nos hace la naturaleza. Pero luego, otro amor sobreviene, según
el ^{el} orden natural de la vida; y el amor de la novia, éste sí, hemos de conquistarlo noso-
tros. Buscad nuevo amor, nueva verdad. No se os importe si ella os conduce a ser infieles--
con algo que hayais oído de mis labios. Quedad fieles a mí, amad mi recuerdo en cuanto sea
una evocación de mí mismo, viva y real, emanación de mi persona, perfume de mi alma en el -
afecto que os tuve; pero mi doctrina no la améis sino mientras no se haya inventado para la
verdad fanal más diáfano. Las ideas llegan a ser cárcel también, como la letra. Ellas vuelan
sobre las leyes y las fórmulas; pero hay algo que vuela aún más que las ideas, y es el espí-
ritu de vida que sopla en dirección a la Verdad...

Luego, tras breve pausa, añadió:

--Tú, Leucipo, el más empanado en el espíritu de mi enseñanza: ¿qué piensas de todo esto? Y
ya que la hora se aproxima, porque la luz se va y el ruido del mundo se adormece: ^{por} ¿quién se
rá nuestra postrera libación? Por quién este destello de ámbar que queda en el fondo de las
copas?...

--Sera, pues,--dijo Leucipo,--por quien, desde el primer sol que no has de ver, nos dé la ver-
dad, la luz, el camino; por quien desvanezca las dudas que dejas en la sombra; por quien pon-
ga el pie adelante de tu última huella, y la frente aún más en lo claro y espacioso que tú;
por tus discípulos, si alcanzamos a tanto, o alguno de nosotros, o un ajeno mentor que -
nos seduzca con libro, plática o ejemplo. Y si mostramos ^I error que hayas mezclado a la -
verdad, si hacer sonar en falso una palabra tuya, si ver donde no viste, hemos de entender

Am
R. de Gorgias

~~24~~

3

que sea vancerte: Maestro, ¡por quien te venza con honor en nosotros!

--¡Por ése!--dijo Gorgias; y mantenida en alto la copa, sintiendo ya al verdugo que venía, mientras una augusta claridad amanecía en su semblante, repitió,

--¡Por quien me venza con honor en vosotros!
